El diálogo pedagógico en entornos virtuales

Prof. Antonella Alvarez Vázquez

Introducción

El desarrollo de un entorno virtual no se reduce a la organización de contenidos o a la disposición de recursos digitales. Supone, en un sentido más profundo, la construcción de una propuesta pedagógica mediada, en la que el vínculo entre docente y estudiantes se configura a través de materiales, consignas y decisiones de diseño.

En este marco, resulta central recuperar la noción de diálogo pedagógico como eje estructurante de la enseñanza en entornos virtuales. A diferencia de la presencialidad, donde el intercambio se produce de manera directa, en la virtualidad el diálogo se encuentra mediado por los materiales y el entorno, lo que exige una planificación intencional de esa interacción.

Para abordar este tema, se retoman tres aportes teóricos que permiten complejizar la mirada sobre el diseño de aulas virtuales:

- Desde la perspectiva de Daniel Prieto Castillo y Francisco Gutiérrez, se enfatiza la importancia de la mediación pedagógica de los materiales, particularmente a través de estrategias como la ubicación temática y la anticipación, que permiten orientar al estudiante en el recorrido propuesto.
- Por su parte, Lorenzo García Aretio desarrolla el concepto de diálogo didáctico mediado, entendiendo que la enseñanza en entornos no presenciales se sostiene en la capacidad del docente de diseñar materiales y propuestas que simulen, anticipen y sostengan el intercambio pedagógico.
- Finalmente, Guillermina Schwartzman aporta una mirada sobre los materiales didácticos en educación en línea como construcciones intencionales, que no solo transmiten contenidos, sino que estructuran la experiencia de aprendizaje.

A partir de estos aportes, el presente documento propone analizar cómo el aula virtual puede configurarse como un espacio de diálogo pedagógico, y qué decisiones de diseño permiten sostener esa dimensión en la práctica docente.

1. La anticipación y la ubicación temática

Cuando pensamos en un aula virtual, muchas veces nos concentramos en los materiales: qué archivo subir, qué actividad proponer, qué recurso usar. Sin embargo, como plantea Daniel Prieto Castillo y Francisco Gutiérrez (1991), hay algo previo que resulta clave y que a veces queda en segundo plano: ayudar a los estudiantes a entender dónde están y hacia dónde van dentro de la propuesta.

A eso refiere la ubicación temática: explicar de qué se trata el contenido, por qué es importante, cómo se relaciona con lo que ya se trabajó y qué se espera que puedan hacer con eso. Es, en definitiva, ofrecer un marco que le permita al estudiante no entrar "a ciegas" en el contenido.

Junto con esto aparece la anticipación, que permite pensar de antemano cómo va a ser el recorrido de quienes participan del aula. Anticipar es imaginar qué dudas pueden surgir, qué partes pueden resultar más complejas, qué aclaraciones van a hacer falta. También es decir con claridad qué se espera: cómo leer un material, cómo encarar una actividad, en qué poner atención.

En la presencialidad, muchas de estas cuestiones se resuelven sobre la marcha: el docente explica, amplía, responde preguntas. En cambio, en el aula virtual, si eso no está previsto desde el inicio, simplemente no aparece.

Retomar estas ideas invita a revisar algo muy concreto de nuestras aulas: no solo qué materiales ofrecemos, sino cómo acompañamos ese primer encuentro con el contenido. Porque en ese gesto, cuando explicamos, orientamos y anticipamos empieza a construirse una forma de estar presentes, incluso sin estar ahí en el mismo momento.

2. El diálogo didáctico mediado

Para comprender mejor cómo se sostiene el diálogo en la educación a distancia, García Aretio (2012) propone pensarlo no como algo que depende solo del docente en un momento puntual, sino como parte de un sistema en el que intervienen distintos elementos.

En ese sistema aparecen cuatro componentes que siempre están presentes: la docencia (que en muchos casos no es solo un profesor, sino un equipo o una institución), los estudiantes, los materiales y las formas de comunicación. Lo importante es que el diálogo no está en uno solo de estos elementos, sino que se construye en la relación entre todos ellos.

Esto permite entender algo clave: en la virtualidad, el docente no "dialoga" únicamente cuando responde un mensaje o interviene en un foro. También lo hace cuando diseña materiales, cuando escribe una consigna, cuando decide cómo se organiza el aula. Es decir, el diálogo empieza mucho antes de que el estudiante ingrese al curso.

Distingue, además, distintas formas en las que ese diálogo puede darse. Por un lado, está el diálogo que se produce a través de los materiales. Es un diálogo que no ocurre en tiempo real, pero que está presente cuando el estudiante lee, mira o escucha un contenido que fue pensado para orientarlo. En estos casos, el docente ya no está ahí para responder, pero dejó marcas en el material: explicaciones,

preguntas, aclaraciones, indicaciones. Es una especie de conversación “anticipada”.

Por otro lado, aparece el diálogo que sí implica intercambio directo, ya sea en forma sincrónica (como una videollamada o un chat) o asincrónica (como un foro o un correo). Este tipo de comunicación abre más posibilidades, porque permite no solo la interacción con el docente, sino también entre los propios estudiantes.

Lo interesante del planteo es que no se trata de elegir una forma u otra, sino de entender que todas conviven dentro de una propuesta. Hay momentos más estructurados, donde el recorrido está más guiado por los materiales, y otros más abiertos, donde el intercambio cobra mayor protagonismo.

En este sentido, los materiales siguen teniendo un lugar central. Son allí donde se organiza gran parte de la enseñanza: donde se presentan los contenidos, se orienta el trabajo y se propone un recorrido. Pero al mismo tiempo, las herramientas de comunicación permiten ampliar ese diálogo, hacerlo más flexible y más compartido.

En definitiva, lo que plantea García Aretio es que el aprendizaje en estos entornos no ocurre en soledad, aunque muchas veces el estudiante trabaje de manera autónoma. Siempre hay un diálogo que lo acompaña: a veces más guiado, a veces más abierto, a veces más individual y otras veces compartido con otros.

Pensar el aula virtual desde este enfoque implica dejar de verla como un espacio donde se “suben materiales” y empezar a entenderla como un entorno donde se combinan distintas formas de diálogo que, en conjunto, hacen posible el aprendizaje.

3. Los materiales también construyen diálogo

En los aportes de Gisela Schwartzman (2013) aparece una idea muy importante para pensar las aulas virtuales: los materiales no son solamente “contenidos” ni recursos de apoyo, sino parte central de la propuesta de enseñanza.

Schwartzman recupera cómo, históricamente, en la educación a distancia los materiales tenían que asumir gran parte de la tarea docente, justamente porque no existían demasiadas posibilidades de intercambio directo. Por eso, esos materiales buscaban generar una especie de “diálogo simulado” con el estudiante: orientaban, preguntaban, acompañaban el recorrido y proponían formas de interacción.

Sin embargo, la autora señala que en la educación en línea actual el escenario cambia. Las tecnologías digitales amplían las posibilidades de comunicación e interacción, y eso hace que los materiales ya no tengan que pensarse de manera aislada ni dirigidos a un estudiante completamente solo. Ahora forman parte de

propuestas más amplias donde aparecen intercambios con docentes, actividades compartidas y construcción colectiva de conocimientos.

En este sentido, el diálogo no queda solamente "dentro" del material, sino que se expande a toda la propuesta pedagógica. Un material dialoga cuando orienta una lectura, cuando organiza un recorrido, cuando invita a relacionar ideas o cuando propone actividades para trabajar con otros. Pero también dialoga en relación con el aula, con las intervenciones docentes y con las dinámicas de intercambio que se generan.

Por eso, Schwartzman insiste en que diseñar materiales para educación en línea no implica únicamente transformar un texto en PDF o reunir recursos digitales. Implica pensar cómo esos materiales ayudan a sostener la enseñanza, cómo acompañan a los estudiantes y cómo favorecen la participación y la construcción de sentido.

Desde esta mirada, el aula virtual deja de ser un espacio donde simplemente se "suben materiales" y pasa a entenderse como una propuesta en la que distintos elementos —contenidos, actividades, intercambios y recursos— se articulan para construir una experiencia de aprendizaje más acompañada y más participativa.

Conclusión

A partir de los aportes de Daniel Prieto Castillo, Francisco Gutiérrez, Lorenzo García Aretio y Guillermina Schwartzman, es posible entender que el aula virtual no se define solo por los recursos que incluye, sino por cómo se construye el vínculo pedagógico en ese entorno.

Prieto Castillo y Gutiérrez ponen el foco en la importancia de **orientar al estudiante desde el inicio**, a través de la ubicación temática y la anticipación, para que pueda comprender el sentido del recorrido y no transitarlo de manera desorientada.

García Aretio, por su parte, amplía esta idea al señalar que enseñar en estos entornos implica sostener un **diálogo didáctico mediado**, que no ocurre solo en la interacción directa, sino también en cómo se diseñan los materiales, las consignas y las formas de comunicación.

Finalmente, Schwartzman permite ver que los materiales no son un elemento más, sino un componente central de la enseñanza, en tanto **organizan la experiencia de aprendizaje y forman parte de ese diálogo**, que hoy no se limita a lo que el material dice, sino que se articula con las múltiples instancias de intercambio que ofrece la educación en línea.

En conjunto, estos aportes invitan a pensar el aula virtual no como un repositorio, sino como un espacio donde, a través de distintas mediaciones, se construye una **propuesta de enseñanza que orienta, acompaña y dialoga con los estudiantes**.

Para seguir leyendo:

Si querés profundizar en cada uno de estos aportes, te recomendamos:

- **Gutiérrez, F. y Prieto, D.** (1991). *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa.*
- **García Aretio, L.** (2012). *El diálogo didáctico mediado en educación a distancia.* Contextos Universitarios Mediados. → El modelo completo, con video del autor disponible en su blog: El diálogo didáctico mediado en educación a distancia (12,34) | Contextos universitarios mediados
- **Schwartzman, G.** (2013). *Materiales didácticos en educación en línea: por qué, para qué, cómo.* PENT FLACSO Argentina. → Disponible en acceso abierto en Materiales didácticos en educación en línea: por qué, para qué, cómo. — FLACSO | PENT